

Texto- Salmo 73:1-28

Título- ¿Les va mejor a los impíos?

Proposición- Dios sí es bueno para con Su pueblo, aun cuando parece que los incrédulos viven mejor que los cristianos.

Intro- A veces somos tentados a pensar que no vale la pena ser cristiano. Suena fuerte, pero ahí está- parece que no vale la pena ser cristiano. No nos gusta admitirlo- sabemos que, pensando de manera eterna y espiritual, que no es así- pero cuando vemos en nuestro alrededor a los impíos que tienen mucho, que no sufren- cuando vemos a nuestros compañeros de trabajo o familiares incrédulos que no tienen tantos problemas que nosotros- la tentación es muy fuerte pensar que ellos están mejor que nosotros- que es mejor ser impío, porque entonces no hay tanta batalla, no hay resistencia, y las cosas van bien en esta vida.

Ya que sabemos que ésta no es una actitud correcta, no lo admitimos- generalmente no decimos cosas así- generalmente no decimos que no vale la pena ser cristiano. Pero así pensamos a veces. Y así era la lucha del salmista aquí en el Salmo 73- y bajo la inspiración del Espíritu Santo, lo admitió, para que podamos identificarnos con él, y para que podamos entender lo que es la solución al problema.

Este es un salmo de Asaf, quien era un levita, que David encargó con la música en el tabernáculo, y después llegó a ser el líder de los músicos en el templo. La mayoría de los salmos en esta sección- el tercer libro aquí en el libro de los Salmos- son de Asaf- otros 4 son de los hijos de Coré, que también eran músicos en el templo, y el otro es de David.

Asaf, entonces, era un hombre de Dios- un hombre piadoso- que es lo que hace que su lucha descrita aquí sea tan fuerte. Él vio al mundo, a la vida de los impíos, y no entendió por qué les iba bien- por qué ellos no sufrían como los hijos de Dios. Asaf es muy honesto en este salmo. Él hace la pregunta, ¿por qué sufren los hijos de Dios y los impíos gozan de prosperidad? No parece justo- no parece lo que debería suceder en un mundo bajo el control del Dios soberano.

Ahora, como digo, era un hijo de Dios y un hombre piadoso. Vemos cómo él empieza con una declaración de su fe en el versículo 1- “ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón.” Asaf creía eso, sin duda- ciertamente es bueno Dios- sabía que Dios es bueno para con Su pueblo, para con aquellos que han sido limpiados de sus pecados. No habla de perfectos, sino de personas con sus pecados limpiados.

Sabía esto intelectualmente- pero en la vida no parecía así- parecía el opuesto. Por eso nos dice en el versículo 2 que casi se deslizaron sus pies- por poco resbalaron sus pasos. Casi- por poco- no completamente- su fe estaba sacudida, pero todavía tenía fe. Pero tenía que luchar con sus dudas- tenía que aprender a ver las cosas de otra perspectiva- tenía que aprender a ver el mundo con ojos espirituales, con una perspectiva eterna en vez de mundana y temporal. Por eso, este salmo nos enseña cómo vivir por fe y no por vista en este mundo- que no es fácil. Nuestra fe a veces está sacudida, pero Dios aquí nos da una base firme para reestablecerla.

Entonces, este salmo nos ayuda a entender que Dios sí es bueno para con Su pueblo, aun cuando parece que los incrédulos viven mejor que los cristianos. Es muy fácil seguir la progresión del salmo- Asaf primero habla de su lucha, la lucha de su fe- después nos dice lo que sucedió para cambiar su perspectiva, y al final vemos el triunfo de su fe.

Dios sí es bueno para con Su pueblo, aun cuando parece que los incrédulos viven mejor que los cristianos.

I. El hijo de Dios puede luchar con envidia cuando parece que los incrédulos viven mejor que él- vs. 3-15

En la primera parte de este salmo, vemos la lucha de fe de Asaf, cuando veía la prosperidad de los impíos. Sabía que Dios es bueno para con Su pueblo, pero casi se había caído, casi había tropezado por lo que vio. Y nos dice lo que pasó empezando en el versículo 3 [LEER]. Tuvo envidia de los arrogantes, de los impíos, porque vio su prosperidad.

Y ahí vemos el problema, desde el principio- la envidia. Él pensaba que los hijos de Dios deberían estar prosperando, no los incrédulos. Le costó mucho trabajo ver a esos rebeldes en contra de Dios con vidas prósperas. Y absolutamente nada ha cambiado hoy en día. Porque igualmente vemos a los impíos- personas que sabemos no conocen a Dios- no están interesados en servirle- de hecho, viven en pecado abierto- y parece que les va mejor. Y tenemos envidia- mucha envidia. Pensamos que nuestras vidas deberían estar así. Esperamos el momento cuando Dios ya cambia todo en nuestras vidas para que empecemos a prosperar en nuestras relaciones con otros, o en la escuela, o en el trabajo, o cualquier otra forma aquí en este mundo. Y culpamos a Dios por no hacerlo.

¿Qué tipo de prosperidad vio Asaf en los impíos? [LEER vs. 4-5]. Empieza con sus muertes- parecen no sufrir dolores en sus muertes- es lo que significa congojas- mueren en paz- su vigor está entero- durante la vida parecen estar sanos y fuertes, y hasta cuando mueren no sufren mucho.

Y bueno, puede ser. No es cierto tampoco que todos los incrédulos mueren en paz y sin dolor- hemos visto a personas morir de manera terrible. Pero aun si un impío muere sin mucho dolor y sufrimiento, esto no significa que su fin eterno será en paz. Tendrá que sufrir para siempre, en alma y cuerpo.

Pero aun antes de la muerte, el salmista vio que parecía que la vida de los impíos era más fácil y mejor que los hijos de Dios. Versículo 5 dice que “no pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres.” Trabajos se refiere a una labor, luchas en la vida- azotados probablemente se refiere a enfermedades. Estos impíos parecen estar fuertes, sanos, y prósperos en la vida.

Por eso son muy soberbios- dice que la soberbia los corona- literalmente, el orgullo es su collar- es algo que muestran abiertamente- son vestidos de soberbia. Porque parece que todo va bien en sus vidas- reciben ascensos en el trabajo, tienen coches más nuevos y celulares que funcionan, sus hijos están en buenas escuelas o ganando bien. Versículo 7 dice que “sus ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón.” Tienen abundancia, es la idea de que sus ojos se les saltan de gordura- muestra su prosperidad material. Todo lo que se antojan, reciben.

Y para recordarnos de quienes son estas personas, y por qué está costando a Asaf tanto trabajo verlos así, dice que “se mofan y hablan con maldad de hacer violencia”- así como mencionó en el versículo 6, que “se cubren de vestido de violencia.” Hablan con altanería, ponen su boca contra el cielo, y su lengua pasea la tierra.” Hablan en contra de Dios- blasfeman Su hombre, con sus burlas y maldad y violencia.

Pero aún esta maldad parece ser para su bien- porque, aun siendo así, son populares. El versículo 10 es difícil traducir, porque en la Reina Valera dice [LEER]. Pero también se pueden traducir, “por eso la gente acude a ellos y cree todo lo que afirman.” Que tiene mucho más sentido también en el contexto- en vez de hablar del pueblo de Dios de repente, y después otra vez en el versículo 11 hablar de los impíos, sigue hablando de los impíos. Hay gente que los busca y está de acuerdo con ellos- los impíos tienen muchos amigos- no por ellos mismos, sino porque quieren compartir su prosperidad- quieren también estar ricos y prósperos.

Niños, jóvenes, ustedes quieren tener amigos- es un deseo natural. Pero parece a veces que la única manera en que pueden tener amigos en este mundo es ceder al pecado- es hacer cosas que sabes que no deberías- pero solamente así vas a poder estar con los chicos y las chicas populares- si no hacen estas cosas no van a tener amigos. No cedan a esta tentación. Claro, los impíos tienen muchos que se acercan a ellos porque quieren compartir su prosperidad. Pero primero, ni son amigos verdaderos, porque en el primer momento de problemas se huyen. Y segundo, no vale la pena tener amigos que te llevan al infierno con ellos. Es mejor no tener amigos en este mundo y estar bien con Dios, que tener muchos amigos y ser popular y morir para siempre en el infierno.

Y claro, es una tentación para todos- para adultos también. Vemos lo que tienen los impíos, y somos tentados a acercarnos a ellos y ser amigos con ellos y ser como ellos- porque queremos lo que tienen- tenemos envidia de los impíos. Pero ¡qué peligroso es! Tú puedes ganar todo lo que quieres aquí en este mundo, pero perder tu alma para siempre.

En su maldad estos impíos dicen, “¿cómo sabe Dios? ¿Hay conocimiento en el Altísimo?” Es una descripción de los impíos que leemos mucho en los salmos- que, en su orgullo, su soberbia, piensan que pueden hacer lo que quisieran. Y en el contexto de este salmo, parece que tienen razón. No es posible que Dios tiene conocimiento de los impíos, que andan en tanta maldad, pero todo va bien en sus vidas- no es posible que Dios sabe que Su pueblo está mal y los incrédulos están bien. O así parece- parece increíble que Dios sabe todo esto y no hace nada- que permite que continúe así.

Y Asaf resume toda esta descripción de ellos en el versículo 12- “He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.” Así son los impíos, dice el salmista- sin problemas, sin afanes, sin conflictos- se enriquecen rápida y fácilmente.

Esta era la lucha de Asaf- ver a los impíos así- ver la prosperidad de personas que odian a Dios, que no le obedecen. Era la lucha de su fe. Y si seamos honestos, hay momentos cuando tenemos la misma lucha- cuando también nos cuesta mucho trabajo ver a los impíos bien, y nosotros con luchas constantes en la vida.

¿Cómo respondemos a esta prueba de fe? Tal vez como Asaf [LEER vs. 13-14]. Asaf fue tentado a pensar de esta manera- admite aquí la tentación- que era pensar que tener el corazón limpio, las manos limpias, realmente no sirve. Esto se refiere a la purificación del pecado- evitar el pecado, y así vivir de

manera santa- manteniendo las manos limpias del pecado. ¿De qué sirve vivir así puros y santos? Porque, en contraste con el incrédulo, quien vive en paz y comodidad, somos azotados todo el día y castigados todas las mañanas. Es decir, si los impíos viven mejor que los cristianos, ¿de qué sirve abandonar el pecado y vivir en santidad ante Dios? Mejor disfrutar la vida. Si los impíos viven sin tantos problemas y afanes, ¿de qué sirve estar en el camino de Dios, si solamente resulta en heridas y conflictos que nos dejan cansados y agotados?

Esa es la tentación. Tú la has experimentado, así como yo. Si están mejores los que no sirven a Dios- si les va mejor- ¿por qué nosotros nos esforzamos tanto a vivir en piedad y santidad, rechazando el pecado, cuando nuestras vidas son más difíciles y sufrimos más? Parece a veces que todo está en vano. Tanto esfuerzo- por nada. Nos sentimos afligidos todos los días, y todo el día- todo el tiempo. Parece que hay descanso para el impío, y castigo para el justo.

Podemos pasar por lo mismo- tener los mismos pensamientos- cuando dejamos de enfocarnos en Dios, en quién es, en nuestra relación con Él, en la vida eterna, y empezamos a comparar nuestras vidas aquí y ahora con otras personas. Si vemos con ojos mundanos, enfocados en lo temporal, entonces pensamos así como Asaf- no parece tener mucho sentido lo que sacrificamos y lo que sufrimos cada día.

Pero fíjense que aun en su punto tan bajo, Asaf no se había olvidado completamente de Dios, o de su posición como hijo de Dios. Porque dice en el versículo 15, “si dijera yo: hablaré como ellos, he aquí, a la generación de Tus hijos engañaría.” Aun en este momento bajo, aun con estos pensamientos de duda, aun en su falta de fe, Asaf, como hijo de Dios, se da cuenta que no debería pensar y hablar como los impíos. Y en el contexto aquí, lo que más le preocupa es no engañar a los hijos de Dios- o no traicionar a los hijos de Dios, es la idea. No quería dañar la fe de otros creyentes- no quería que sus dudas afectaran a otros hijos de Dios.

Es muy interesante- porque vemos que no es malo en sí tener dudas- todos luchamos con eso. Pero debemos tener cuidado con lo que decimos, cómo lo decimos, y con quién lo decimos. Como creyentes, deberíamos tener mucho cuidado- mostrar mucho discernimiento- en cuanto a cómo y cuando y con quién expresamos nuestras frustraciones. Porque no es siempre lo mejor hablar todo lo que pensamos o cómo nos sentimos. Y si necesitamos la ayuda, que la busquemos con una persona madura, una persona que no va a tropezar por la lucha de nuestra fe.

Entonces, primero vemos en este salmo que el hijo de Dios puede luchar con envidia cuando parece que los incrédulos viven mejor que él. Aquí Asaf se había enfocado en las circunstancias, en lo que él no tenía y en lo que los impíos sí tenían- y todo parecía oscuro- mal- injusto- porque sus ojos no estaban en Dios, sino en este mundo, en las circunstancias. El hijo de Dios sí puede luchar con envidia cuando parece que los incrédulos viven mejor que él. Sí nos pasa.

¿Te ha pasado? ¿Te está pasando ahora, en tu vida? ¿Qué deberías hacer?

II. El hijo de Dios debería enfocarse en Dios aun cuando parece que los incrédulos viven mejor que él- vs. 16-28

Dios es misericordioso, y nos ayuda regresar al camino, corrigiendo nuestra perspectiva temporal y equivocada, y guiándonos a enfocarnos en Él otra vez. Porque cuando buscamos a Dios, y vemos las cosas

con una perspectiva diferente- de manera eterna y espiritual- entonces, todo cambia. Recordamos cómo Dios trata con los impíos, y en contraste, lo que es nuestra relación gozosa y perfecta con Él. Asaf se había enfocado en la aparente prosperidad de los impíos, y fue difícil- como dice en el versículo 16, “cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí.” Sus pensamientos, su meditación de esta situación, le costó mucho trabajo- fue duro trabajo para él- fue difícil para él- o una traducción dice, “me resultó una carga insoportable.” Es porque estaba enfocado en lo temporal. Pero el salmista no continuó así, sino algo pasó para cambiar su perspectiva. Fue duro trabajo para él- muy difícil- “hasta que”, dice el versículo 17- “hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos.”

Todo cambió cuando entró a la presencia de Dios- cuando dejó de enfocarse en sí mismo, tener envidia, comparar su vida con la vida de los incrédulos. Cuando dejó de hacer eso, y en cambio, preguntó a Dios, recibió Su respuesta. Asaf preguntó a Dios y entró a Su presencia, en vez de solamente escucharse a sí mismo- y es cuando recibió la respuesta que cambió su perspectiva.

Ésta es la solución a todas nuestras dudas- dejar de ver las circunstancias, y entrar a la presencia de Dios- dejar de preguntarnos a nosotros mismos o a otros seres humanos por qué, y preguntar a Dios, esperando con humildad Su respuesta.

Y la respuesta que recibió Asaf de Dios fue, “fíjate en su fin- deja de preocuparte tanto por sus vidas ahora, deja de enfocarte en cómo viven ahora- recuerda lo que es su fin.” Y ¿qué es el fin de los impíos? Versículos 18-20 [LEER]. Dios destruirá a los impíos. Dios los ha puesto en deslizaderos- lugares resbaladizos- para que caigan y sean asolados, destruidos completamente. Son como un sueño cuando alguien se despierta- pasa rápido y desaparece. Así son los incrédulos ante Dios- Él los destruye de repente, perecen consumidos de terrores.

Esa es la clave para el cristiano que lucha con su fe- que no entiende por qué los impíos parecen estar mejor que los hijos de Dios. La única respuesta es quitar nuestros ojos de lo que está pasando ahora, y pensar en su fin- pensar en cómo Dios los va a destruir en algún momento.

Ahora, yo sé que no es fácil para nosotros cambiar de perspectiva y enfoque así- pero es necesario. Necesitamos ver las cosas cómo Dios las ve, y no cómo el ser humano las ve. Necesitamos entrar al santuario de Dios- en el tiempo de Asaf, el templo, por supuesto- y por eso, podemos pensar en la importancia de estar en la iglesia. Entre semana luchas, no entiendes- estás en el trabajo con incrédulos, o tal vez en tu familia con incrédulos, y tu fe está sacudida porque parece que todo les va bien a los impíos. Pero vienes el domingo, y Dios usa la predicación, el culto, tus hermanos, para reajustar tu perspectiva y prepararte para otra semana en el mundo. Y cuando no vienes el domingo, tu fe sigue débil, tu perspectiva sigue siendo equivocada- pasas más tiempo con los impíos que con los cristianos, y te cuesta mucho, pero mucho más trabajo. No dejes de congregarte- no desaproveches los medios de gracia que tanto necesitas.

Pero claro, no tienes que esperar para el domingo tampoco- tú puedes entrar al santuario de Dios en todo momento. No esperas a un sacerdote- o a un pastor- para darte acceso a Dios. Lo tienes en todo momento, porque estás en Cristo, y como tu sumo sacerdote, Él te da acceso directo a Su Padre. Entre semana también, entonces, cuando estás luchando con tu fe, cuando tienes muchas dudas de por qué todo eso está pasando- entra al santuario- entra a la presencia de Dios, leyendo Su Palabra y orando a Él, para que Él reajuste tu perspectiva.

Entrando al santuario, Asaf regresó a ver las cosas desde la perspectiva de Dios, en vez de su perspectiva temporal y finita. Recordó que Dios es soberano, que Dios reina, que Dios tiene control- que Dios ya ha ganado la victoria. Recordó que es mucho mejor vivir sin mucho aquí en este mundo, pero estar con Dios para siempre, que vivir bien en este mundo, y perecer para siempre. Hermanos, nunca olviden eso- siempre regresen a esta verdad- es mejor vivir sin mucho aquí en este mundo, pero estar con Dios para siempre, que vivir bien en este mundo, y perecer para siempre.

Ahora con su nueva perspectiva- con su perspectiva renovada- Asaf no solamente se da cuenta del fin de los impíos, sino también ya se ve a sí mismo de manera diferente también. Porque leemos en los versículos 21-22 que él se dio cuenta cómo era en ese tiempo de sus dudas, de su falta de fe [LEER vs. 21-22]. Después de consultar con Dios y cambiar su perspectiva, Asaf reconoció la necedad de su actitud y falta de fe. Se llenó de amargura- no en el sentido pecaminoso, sino que su corazón se afligió dentro de él- sentía una tristeza profunda por cómo había pensado- sentía como punzadas en su corazón, debido a su torpeza, su falta de entendimiento, su necedad, su ignorancia. Era como bestia, dice- se había portado con Dios como bestia, sin entendimiento, solamente controlado por pasiones e instintos.

Así somos a veces, hermanos- hijos de Dios, sí- redimidos y justificados y transformados- pero a veces todavía muy torpes, muy necios- actuamos más como animales que como hijos de Dios. Pensamos que Dios no sabe- no entiende- o no le importa cómo estamos. Pensamos y decimos cosas en ignorancia, en impaciencia- en vez de disfrutar la comunión con Dios, nos distanciamos de Él porque no creemos plenamente que nos ama- porque si nos amara, estaríamos bien como los impíos, no sufriendo tanto.

¿Tú has pensado y actuado así recientemente- más como animal que hijo de Dios? El animal solamente se enfoca en lo que tiene o no tiene- se enfoca en lo que está directamente enfrente de sus ojos- y no en nada más. No seas tan torpe como una bestia- levanta tus ojos del pasto en tu alrededor- deja de enfocarte en el pasto al otro lado de la reja, el pasto que parece más verde de otro campo, el pasto de otros animales que solamente están enfocados en esta vida y en las cosas temporales. Cristiano, levanta tus ojos, deja de pensar como bestia, y entra al santuario con tu Dios, para que tu perspectiva cambie.

Cuando te das cuenta de tu necedad, vas a sentir tristeza- vas a sentir la convicción- estas punzadas en tu corazón. Y cuando ya terminas con el tiempo de la convicción- cuando te arrepientes y regresas a Dios- cuando ya te enfocas otra vez en Él y no en otros ni en las circunstancias- puedes alabarle y confiar en Él como antes- como el salmista en los últimos versículos del salmo.

[LEER vs. 23-24]. En su tiempo de lucha, de dudas, Asaf no se enfocaba tanto en su relación con Dios. Pero ahora recuerda que Dios siempre está con él- había estado con él, le toma de la mano para guiarle con sabiduría, con Su consejo- y al final, le recibirá en gloria. Dios siempre ha estado con nosotros Su pueblo, sigue guiándonos ahora en nuestras vidas, y al final, nos recibirá en Su presencia para siempre. Esto es lo que te da paz, cristiano- no que todo va bien aquí, no que tienes mucho, no que tu vida está tranquila ahora- lo que te da paz es que Dios siempre ha estado contigo, te sigue guiando, y te va a recibir en la gloria para una eternidad con Él.

Dios es mejor que la prosperidad de los impíos. Su salvación es mejor que cualquier cosa material y temporal- Su guía es mejor que cualquier ascenso en el trabajo, o cualquier comodidad- y la eternidad con Él es mejor que una vida próspera en este mundo. Como leemos en el Salmo 48:14, “Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte.”

Mientras el fin del impío es terrible- es la destrucción- el fin del cristiano es glorioso, debido a nuestra salvación. ¿Tú has recibido esta salvación? ¿Sabes cómo será tu fin? Tal vez estás bien ahora, y por eso no estás preocupado por tu fin. Pero tú puedes tener todo aquí- fama, dinero, una familia- todo lo que es el sueño de un ser humano- pero si no tienes lo más importante, que es la salvación, Dios te destruirá para siempre. No tiene sentido vivir por ti y por tus deseos por unos 70, 80 años en este mundo, y después morir para siempre- sufrir la tormenta del fuego eterno, una tortura que nunca termina. ¿Por qué estás desperdiciando tu vida ahora buscando la fama, buscando enriquecerte y tener más, cuando todo se va a quemar?

La salvación es lo único que nos da satisfacción y contentamiento [LEER vs. 25-26]. Ahora al final del salmo, Asaf está adorando a Dios- alabando Su nombre con gozo, reconociendo que su relación con Dios es mejor, más satisfactoria, que cualquier comodidad en este mundo. “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.” Dios es suficiente. A veces no pensamos así, porque estamos luchando con nuestras dudas y falta de fe- estamos enfocados en la prosperidad de los impíos. Pero cuando nos enfocamos en Dios otra vez, nos damos cuenta que Él es suficiente- más que suficiente. La única manera para estar satisfecho en esta vida es ser un hijo de Dios. Nada más va a funcionar- nada más te va a satisfacer- ninguna cosa, y ninguna persona- solamente Dios.

Si no me crees, pues intenta- intenta recibir tu satisfacción de tu trabajo, tu familia, tu fama, tu dinero. Estas cosas te van a decepcionar. Y de hecho, tú lo sabes, ¿no? Sigues buscando estas cosas, sigues pensando que un poquito más y vas a estar satisfecho- pero no. Y vas a morir sin nunca encontrar la satisfacción, porque la estás buscando en el lugar equivocado.

Para el cristiano, es cierto que, como el salmista, también nuestra carne y nuestro corazón pueden desfallecer- nuestros cuerpos, nuestros espíritus, pueden debilitarse cuando vemos la prosperidad de los impíos. Pero Dios no- Dios no desfallece, sino que es nuestra roca, nuestra porción, para siempre. Dios no se mueve- Dios es una base inquebrantable para nuestra fe, y para nuestras vidas. Dios nunca nos abandona. ¿Cómo tener envidia de los impíos, cuando ellos solamente tienen dinero- cuando ellos solamente tienen buenos trabajos- cuando ellos solamente tienen vidas fáciles? ¿Cómo tener envidia de cosas así tan triviales, cuando tenemos a Dios mismo- nuestra roca, nuestra porción? Que dejemos de ser tan necios al pensar que sería mejor tener más cosas en esta vida, que una relación con Dios y una eternidad con Él.

Tal vez tu carne y tu corazón han estado desfalleciendo- tal vez has estado muy enfocado en las cosas equivocadas- en personas y cosas y posesiones. Pero si eres un hijo de Dios, recuerda quién es tu Dios- la roca de tu corazón, y tu porción para siempre.

Terminamos el salmo con los últimos dos versículos, que son la conclusión- un resumen del salmo [LEER vs. 27-28]. Los que están alejados de Dios, apartados de Él, aunque parece que tienen mucho aquí, van a perecer- Dios los va a destruir. Es su fin, sin duda. Si alguien no está con Dios, está en contra de Él- y ¿quién puede estar de pie ante el Dios todopoderoso? Espero que nadie aquí esté intentando resistir a Dios y Su voluntad- eres como un solo grano de arena ante todo el océano- no puedes ganar. Cada impío será destruido- por eso no tiene sentido tener envidia de ellos.

Pero en cuanto a nosotros, los hijos de Dios- personas lavadas por la sangre de Cristo y compradas por precio- así como Asaf decimos, “el acercarme a Dios es el bien.” Lo mejor que nos puede pasar es estar

cerca a Dios- hijos suyos, parte de la familia, parte del cuerpo de Cristo. Es el bien más grande posible en esta vida.

Ahora, a veces no pensamos así- pensamos que el bien más grande sería más dinero, o más cosas- o menos problemas en mi matrimonio, con mis hijos. Pero no- el bien más grande posible para nosotros es Dios- acercarnos a Dios y estar con Él para siempre.

¿Tú te has acercado a Dios? No lo puedes hacer en tus fuerzas, o como eres, porque estás manchado con el pecado. No puedes acercarte al Dios santo en tu ropa tan sucia- en tus buenas obras, que en verdad no son buenas. No puedes acercarte a Dios en tus pecados, porque no te acepta. Necesitas a un Salvador que te puede limpiar de tus pecados. Necesitas un Mediador que te da acceso a Dios. Necesitas a Cristo- creyendo en lo que Él hizo para lavarnos de nuestros pecados.

Y cuando ya estamos en Cristo, y podemos acercarnos a Dios, que lo hagamos constantemente- buscando la comunión. Es acercarnos constantemente- no solamente una vez y ya. Cada día es una nueva batalla- una nueva batalla para no enfocarnos en los impíos, sino entrar a la presencia de Dios, y enfocarnos en Él. Porque hemos puesto nuestra esperanza en Dios, para contar todas Sus obras.

Aplicación- Entonces, cuando luchas con tu fe- cuando tus ojos están enfocados en los impíos y lo que tienen y cómo parecen no sufrir, regresa a Dios- habla con Él- acude a Él para el cambio de perspectiva que necesitas.

Podemos ser honestos con nuestros problemas y nuestras luchas, como Asaf aquí- pero no deberíamos quedarnos en este estado de desánimo y hasta a veces amargura en contra de Dios. Tenemos que levantar nuestros ojos de nosotros y fijarlos en Dios. Si te das cuenta, al principio del salmo Asaf estaba enfocado en otros- en los impíos- habla mucho de ellos- los arrogantes, los impíos. Después habla mucho de sí mismo- en vano he limpiado mi corazón, he sido azotado. Pero cuando ya deja de enfocarse en otros- y en sí mismo- y se enfoca en Dios- todo cambia. Al final del salmo sus ojos están puestos en Dios- habla de Él- de Dios y Su consejo, y Su guía- Tú eres mi roca y mi porción.

Ahí está la clave- la solución. Deja de enfocarte en otros- deja de enfocarte en ti mismo- y enfócate en Dios. Enfócate en quién es, lo que ha hecho, y lo que hará. Porque el fin de los impíos es miserable- termina en su destrucción- la muerte eterna. Pero nuestro fin es glorioso, porque el mismo Dios que siempre ha estado con nosotros nos recibirá con Él en la gloria para siempre.

Conclusión- Dios sí es bueno para con Su pueblo, aun cuando parece que los incrédulos viven mejor que los cristianos. Cristo sabía eso, y lo vivió. Era el Hijo de Dios encarnado, pero Su vida no era fácil- sufría persecución y hambre y necesidad. Los fariseos y romanos vivían bien- sin tantos problemas- pero Cristo sufrió.

No deberíamos esperar otra cosa para nosotros, Sus hijos, Sus seguidores. ¿Casi se han deslizado tus pies, porque tienes envidia de los impíos? No debemos tener envidia de los incrédulos, porque su fin es la destrucción, mientras el nuestro es glorioso. Dios es bueno para con Su pueblo, aun cuando parece que los incrédulos viven mejor que los cristianos.

Preached in our church 3-3-24